

## El encuentro con lo inesperado

Ceres.

Bachillerato.

Incertidumbre. Esa es la palabra que mejor define este pasado año 2020. Desde el primer brote en Asia, pasando por los primeros contagios españoles y por una cuarentena más larga de lo prevista que nos ha brindado la posibilidad de reflexionar y ser más agradecidos, finalizando nuestro viaje en el presente. Es ya una costumbre coger la mascarilla antes de salir de casa, nos impacta incluso ver a grupos grandes y sin mascarilla en películas que fueron estrenadas años atrás. Parece que hemos vivido más tiempo en convivencia con el Covid-19 que sin él, pero a pesar de los aislamientos, las pérdidas y la constante necesidad de gel hidroalcohólico, esta etapa de nuestra vida, que aparecerá sin duda en los libros de historia, nos ha hecho crecer como personas y nos ha permitido pararnos a pensar en las consecuencias de nuestros actos.

Las personas somos seres sociales, nos preocupa el estado de nuestros seres queridos, así como su bienestar. Bajo mi punto de vista, los seres humanos necesitamos tener figuras en las que poder apoyarnos y a las que pedir consejo. Este tipo de relaciones es lo que nos construye como personas. Es difícil concebir un mundo en el que la población no vele por la seguridad y la salud de sus familiares y amigos, pero desgraciadamente, no a todos les inquieta la felicidad o el bienestar de aquellos a los que no conoce, aquellos con los que no tiene una relación cercana. Una de las lecciones más importantes que el Coronavirus nos ha enseñado, es a vivir en comunidad tanto en momentos emocionantes como salir a aplaudir a las ocho de la tarde por los sanitarios, como en situaciones difíciles en las que, para cuidar a los demás, tuvimos que quedarnos en casa. Esta preocupación por el bien común también nos construye como personas, y en esto ha influido enormemente la presencia del virus.

## El encuentro con lo inesperado

Hoy en día las personas tenemos la vida planificada. A los tres años comenzamos nuestra etapa escolar, de la cual la gran mayoría no salimos hasta los dieciocho, momento en el que generalmente se comienza una carrera en la universidad, para finalmente conseguir un trabajo con el que poder vivir dignamente. Si bien es cierto que existen muchas variantes en este orden de hechos, muchas veces se da de esta manera, por lo que tenemos constantemente preocupaciones. Esto, en diversas ocasiones, nos aleja de lo que es realmente esencial en nuestras vidas, y es algo que he aprendido gracias al año 2020. El trabajo y los estudios ocupan muchas horas de nuestro día a día, siendo imprescindible la búsqueda de momentos en los cuales poder relajarse y darse cuenta de que no todo en la vida gira alrededor del mundo laboral. La pasada cuarentena nos ofreció, entre otros, los medios necesarios para comprender lo que es realmente esencial en nuestras vidas. Basándome en la propia experiencia, son la familia y los amigos el pilar principal que da sentido a nuestra existencia.

Creo firmemente que la mayor parte de la población ha podido experimentar durante este pasado año la impotencia de no poder ver a un ser querido, o el añorar situaciones que pocos meses atrás eran cotidianas, pero también creo poder afirmar que esto nos ha hecho crecer como personas, así como apreciar y atesorar cada momento y cada vivencia, descubrir lo que verdaderamente nos impulsa a levantarnos cada mañana.

Nuestro concepto de valores humanos ha ido cambiando con el paso de los años. Lo que décadas atrás parecía justo y moralmente aceptable, en diversos casos no lo es actualmente. Hoy en día, al pensar en valores y responsabilidad social, lo más común es que nos lleguen a la mente actos irresponsables relacionados con el Covid-19. No llevar mascarilla, salir a la calle enfermo y hacer reuniones de numerosos integrantes, son algunas de las situaciones que lamentablemente suceden todos los días. En estos tiempos de pandemia, es especialmente importante tener en cuenta que todas

## El encuentro con lo inesperado

nuestras acciones tienen consecuencias ya sean positivas o negativas, pero actualmente una simple decisión puede traerle serios problemas a múltiples personas y familias. Por ello, debemos ser conscientes de que estamos viviendo una etapa que no es como cualquier otra. Debemos pensar en el bien común y velar por la salud de todos.